

NUEVOS REGISTROS DE ASENTAMIENTOS INKA EN LA CORDILLERA ANDINA DE CHILE CENTRAL

Luis E. Cornejo B.*, Miguel A. Saavedra V.** y Héctor Vera C.***

RESUMEN

Se presentan y discuten evidencias de un establecimiento y un camino Inka localizado en la cuenca cordillerana del río Maipo (Chile central). Este conjunto se constituiría en el registro arqueológico más austral de la presencia Inka en la cordillera andina y permitiría reevaluar la dominación Inka en Chile Central y en la provincia Argentina de Cuyo.

Palabras claves: Inka en Chile central, montaña, camino Inka.

ABSTRACT

We present and discuss evidences of an Inka settlement and road, located in the mountain range basin of the Maipo river (central Chile). This would be constituted in the most southern archaeological record on the Inka presence in the andean mountain range and it would allow re-evaluating the Inka dominance in Central Chile and in the Argentine province of Cuyo.

Key words: Inka in Chile, mountain range, Inka road.

Presentación

El estudio sobre la presencia Inka en Chile Central y los territorios vecinos se encuentra aún en una etapa caracterizada por la constitución del cuerpo de rasgos materiales que permita ser concluyente sobre las evidencias del registro arqueológico Inka en este territorio. En esta línea, el objetivo de este artículo es contribuir con un conjunto de inéditas evidencias arqueológicas provenientes de prospecciones sistemáticas realizadas en la cuenca cordillerana del río Maipo (Cajón del Maipo)¹, constituidas básicamente por dos tramos de un camino y un establecimiento compuesto de varios recintos².

La localidad en que se encuentra este complejo es el curso medio del río Yeso, uno de los principales afluentes del río Maipo en su curso cordillerano (Figuras 1 y 2), a una altitud variable entre los 2.000 y los 2.800 m. La geografía del lugar está dominada por la presencia de antiguas morrenas que prácticamente cubren el valle glacial del río Yeso, así como por la presencia de dos cursos principales de agua, el ya mencionado río Yeso y su tributario el Estero del Manzanito. Junto con estos rasgos del paisaje se debe mencionar la importante presencia de, al menos, seis lagunas de distinto volumen: laguna Negra, laguna del Encañado, laguna Azul o de los Piuquenes (hoy incorporada al embalse El Yeso), laguna del Indio, laguna Los Pajaritos y laguna Sin Nombre. A la vez, entre las morrenas hay evidencias que en temporadas de mayor humedad, se forman otras lagunas estacionales.

* Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361, Santiago. E-mail: lcornejo@museoprecolombino.cl

** Lago Yelcho 6028, Puente Alto, Santiago. E-mail: masvi@terra.cl

*** San Eugenio 2001, Depto. 215, Ñuñoa, Santiago. E-mail: titinveracarrera@hotmail.com

¹ Estas prospecciones estaban dirigidas a identificar sitios de cazadores recolectores arcaicos.

² Para más imágenes de estos hallazgos visite: www.arqueologia.cl/Andes/Laguna/lagunaInka.htm



La ecología local está dominada por las características montañosas y la altitud que aquí se registra. La vegetación está constituida por pajas y matorrales achaparrados, mientras que la fauna mayor está representada principalmente por zorros, roedores y aves, aunque en el pasado debió registrarse la presencia de pumas, guanacos y cérvidos. Esta localidad y, especialmente sus lagunas, han sido desde tiempos históricos una fuente de recursos de agua para la población del valle central. Ya en el siglo pasado fue evaluada como potencial reserva de agua para regadío (Vicuña Mackenna 1874) y hoy casi la totalidad de las aguas de esteros, ríos y principales lagunas son utilizadas para el consumo humano en la ciudad de Santiago.

Establecimiento Laguna del Indio

En el sector plano de una pequeña depresión formada en una de las morrenas y muy cercano a dos pequeñas lagunas (Figura 3), se localiza este establecimiento constituido por un conjunto de recintos de planta rectangular con una superficie total de 864 m², hoy muy deteriorados y con evidentes señales de haber sido saqueados. Sus coordenadas UTM son 396.500 E – 6.274.479 N (Datum Prov. SAM '56) y su altitud es de 2.658 m.

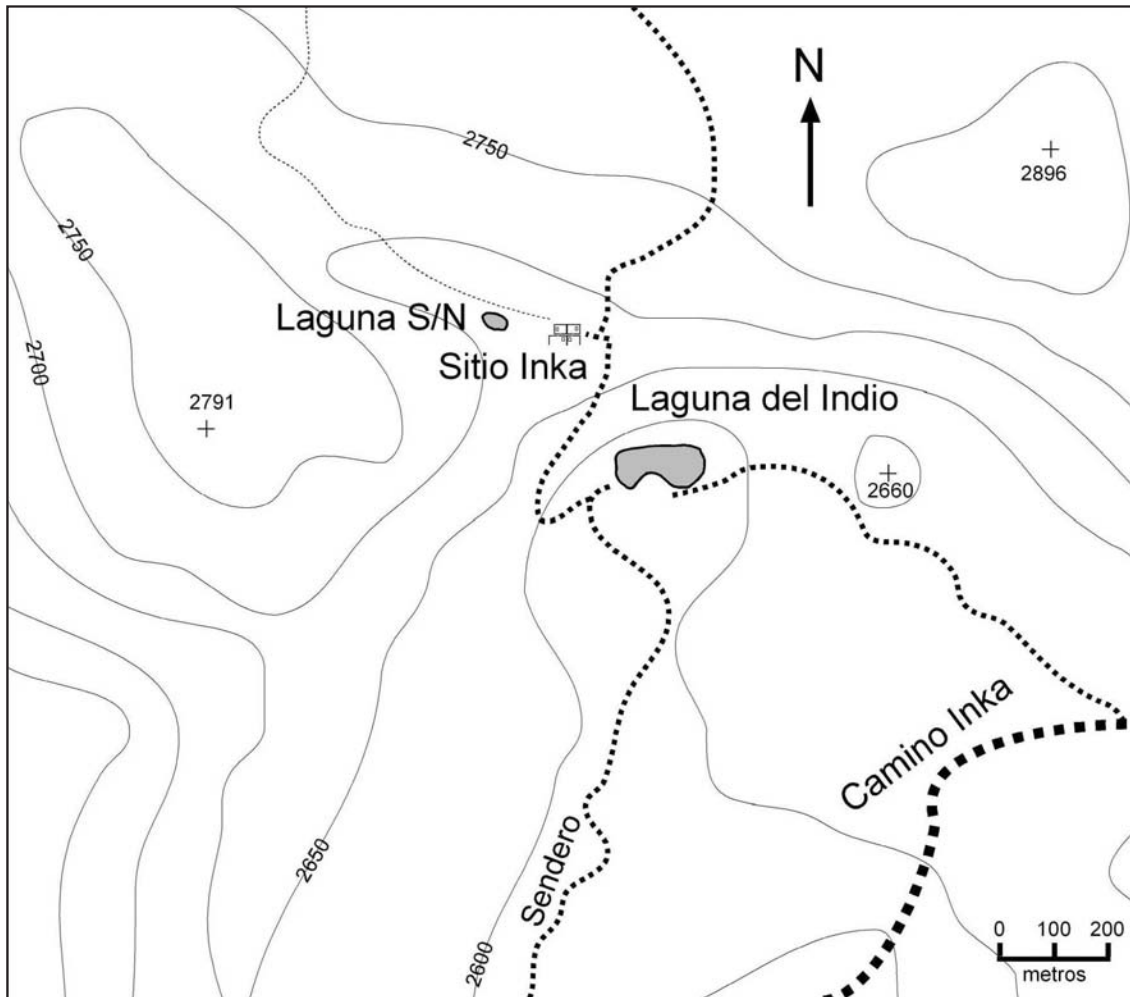


Figura 3. Relación del establecimiento Laguna del Indio con las lagunas y el camino Inka.

La planta del sitio (Figuras 4 y 5) está compuesta por cuatro estructuras grandes dispuestas a lo largo de un pasillo central que presenta una orientación E-W perfecta con relación al norte magnético y que apunta directamente a la cumbre del cerro Mesón Alto, la mayor elevación de la localidad (5.257 msnm). Dos de las estructuras, las de la mitad norte, presentan muros en sus cuatro costados que forman rectángulos, con vanos de acceso que se abren hacia el pasillo. Las dos estructuras de la mitad sur, por su parte, también tienen accesos que se abren hacia el pasillo, aunque presentan muros en sólo tres de sus costados ya que el costado sur enfrenta una empinada ladera. En este caso mientras la estructura SE es también rectangular, la estructura SW presenta uno de sus vértices (NW) levemente curvo.

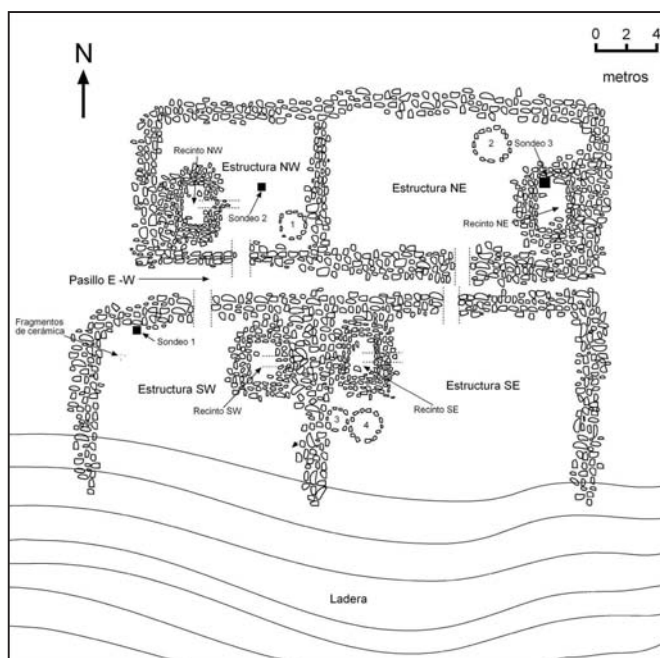


Figura 4. Planta del establecimiento Inka Laguna del Indio.



Figura 5. Vista general del establecimiento Inka Laguna del Indio.

En el interior de cada una de las estructuras antes mencionadas se encuentra un pequeño recinto rectangular (Figura 6), que en todos los casos tienen una superficie de 2 x 3 m y con un acceso que apunta hacia el W. En el recinto NE, sin embargo, la destrucción del muro no permite apreciar con claridad este acceso. La ubicación de los recintos es, en los cuatro casos, cercana a uno de los muros de la estructura. No obstante, en la mitad norte los recintos se encuentran cerca del muro exterior, mientras que en la mitad sur se ubican cerca del muro interior.



Figura 6. Vista parcial del recinto rectangular NE.

Las estructuras y recintos están contruidos con piedras locales (especialmente granito) escogidas y, en algunos casos, probablemente con un leve trabajo para obtener una cara plana. La técnica utilizada en todos los muros del sitio es la de doble hilada de piedras grandes rellenas con piedras pequeñas, rasgo que resulta diagnóstico de la arquitectura inka (*Cfr.* Raffino 1981: 77, Gasparini y Margolies 1980 foto 204, Hyslop 1990:12). Hoy día no es posible apreciar si estos muros estuvieron revestidos con un enlucido de barro, ya que el fuerte proceso de erosión impuesto por el régimen de lluvias, nieve y fuerte viento característicos de la localidad, ha hecho desaparecer cualquier evidencia de ello.

En las estructuras grandes, los muros, hoy casi completamente colapsados, no debieron exceder los 0.5 m de alto, con un espesor máximo de 1 m, considerando el tamaño actual de los muros y las rocas que se han derrumbado. Estos muros están contruidos con rocas de tamaños que oscilan entre los 10 y 70 cm, aunque en algunos casos se aprovecharon ciertas rocas naturales que quedaron incluidas dentro del muro. Sólo parte del muro que separa las estructuras de la mitad norte y parte del muro S de la estructura NW se presentan hoy en relativa buena condición de conservación.

En el caso de los recintos rectangulares los muros se encuentran en mejor estado y es posible inferir que pudieron llegar a tener más de 1 m de alto y un espesor de 0.6 m. Para estos muros se seleccionaron rocas algo menores que las utilizadas en los muros de las estructuras grandes, con tamaños que oscilan entre los 10 y 50 cm, y siempre con una cara plana que fue dispuesta hacia el exterior del muro. De esta manera se formó una superficie relativamente plana tanto por fuera como por dentro de los recintos.

En el interior de las estructuras grandes, exceptuando en la estructura SW, se identificó también la presencia de 4 estructuras circulares pequeñas (1 a 2 m de diámetro), cercanas a los recintos rectangulares. Están contruidas con sólo una hilada de rocas de tamaño mediano pequeño (10 a 30 cm) parcialmente enterradas en el terreno.

Éstas, especialmente por el derrumbe de los muros cercanos y por su escasa altura, son menos visibles que los otros rasgos arquitectónicos del sitio y, eventualmente, podrían corresponder a una fase de construcción distinta. No obstante, guardan alguna similitud con estructuras similares encontradas en otros sitios inka del área, especialmente con aquellas identificadas como *collca* en el Cerro Grande de La Compañía (Planella *et al.* 1992: 124, Stehberg 1995: 170-171).

Como se dijo, el sitio presenta claras evidencias de la actividad de saqueadores. Cada uno de los recintos rectangulares presenta una excavación de, al menos, 60 cm de profundidad y que, en general, abarcan más del 70 % de la superficie interior. Del mismo modo, en el centro de la estructura NE y frente al acceso E del pasillo central se observa una excavación de 1 m de diámetro y 70 cm de profundidad. Al revisar los amontonamientos de tierra dejados por los saqueadores, no fue posible encontrar fragmentos o restos que puedan indicarnos si estas personas lograron extraer algo del sitio.

Trabajos realizados

La recolección de datos que hemos hecho hasta ahora en el sitio ha estado únicamente dirigida a obtener la información necesaria para dar a conocer su existencia y principales características. Por esta razón nuestras intervenciones se han limitado a la recolección de materiales de superficie, la excavación de pozos de sondeo y la elaboración de un levantamiento de planta de las estructuras. No obstante, como se observa más adelante en los resultados de los pozos de sondeo, es posible que excavaciones extensivas en el lugar no aporten mucha más evidencia que la aquí presentada.

Una búsqueda de materiales de superficie se realizó en forma exhaustiva en el interior de cada una de las estructuras y recintos, así como en un perímetro de 20 m alrededor del complejo. En contados casos, en los sectores más cubiertos con rocas sueltas del derrumbe de los muros, se procedió a levantar algunas de las rocas para verificar si bajo ellas había algún resto, para después volver la roca a su lugar. En todo este trabajo se invirtió un total de 5,5 horas/hombre y, sin embargo, sólo se pudo coleccionar 3 fragmentos pequeños de cerámica que se encontraban agrupados en la estructura SW (Figura 4).

Estos 3 fragmentos son muy similares entre sí, aunque su pequeño tamaño (largo máximo: 20 mm, 19 mm y 16 mm; espesor: 7 mm, 6,5 mm y 6 mm) y su estado de erosión, especialmente en las secciones, imposibilitan precisar si pertenecían a la misma pieza. Uno de ellos presenta engobe rojo en ambas superficie, mientras que los otros dos presentan el mismo tipo y color de engobe, pero únicamente en la superficie exterior. En el resto de sus características los tres fragmentos son completamente idénticos. La pasta es rica en antiplástico grueso de color negro, el que incluso sobresale a la superficie a través del engobe, y presenta abundante mica. Por su parte, la cocción es oxidante y presenta un leve núcleo gris.

Dichos fragmentos, si bien no son muy diagnósticos, pueden compararse con alguna alfarería local confeccionada durante tiempos Inka, especialmente con aquella engobada de rojo. A la vez, la presencia de mica en la pasta parece ser un rasgo común en las alfarerías locales del Tawantinsuyu, tanto en el centro (Vásquez 2005) como en el norte de Chile (Uribe 1999).

Además de la inspección de superficie, se realizaron tres pozos de sondeo (Figura 4) con la intención de verificar si existían depósitos con materiales arqueológicos. Esto sirvió también para detectar algunas características arquitectónicas del sitio que no se apreciaban a simple vista.

El Pozo 1 se localizó a 1,3 m del vértice interior NE de la estructura SE, adosado a una roca de las que componen el muro. Su tamaño fue de 40 x 40 cm y sus sedimentos tenían una matriz compuesta básicamente de granito descompuesto hasta los 35 cm, profundidad en que se llegó por debajo del muro. Sólo se registró la presencia de 4 pequeños trozos de carbón y se constató que el muro no presentaba mayor preparación en sus cimientos.

El Pozo 2, localizado en el centro de la estructura NW, a 3,2 m del muro sur y a 4,5 del muro E, se comenzó a excavar de 40 x 40 cm, pero al llegar a los 15 cm sin salir material y en la misma matriz del Pozo 1, se redujo a 40 x 20 cm. Se terminó de excavar a los 33 cm sin que apareciera ningún resto.

El Pozo 3 se dispuso en la esquina NW del interior del recinto rectangular NE, apoyado contra las rocas de ambos muros que forman el vértice. Su superficie fue de 50 x 50 cm y se excavó hasta los 33 cm, llegando nuevamente por debajo del muro. No se registró ningún resto. No obstante, a los 20 cm de profundidad y adosado a la roca N se identificó un pequeño rasgo de forma ovalada, de 30 x 10 cm y 2 cm de espesor. Este estaba compuesto básicamente por un sedimento muy fino de color gris, probablemente ceniza, que formaba una superficie muy plana y nivelada. Este es comparable a los pisos preparados de los pequeños recintos inka que hemos excavado en el pukara de Turi (Norte de Chile)³. Nuevamente no se observó la presencia de cimientos.

El Camino

En el sector prospectado se localizaron dos tramos (Norte y Sur) del camino Inka (Figura 2). Estos debieron formar parte de una misma ruta Inka que hoy se encuentra profundamente impactada, tanto por la presencia de instalaciones actuales vinculadas a la extracción de agua para el consumo de la ciudad de Santiago, como por faenas mineras. La alta densidad de ocupación histórica y actual del espacio en la cuenca del río Maipo difícilmente permitirá encontrar otros tramos de éste camino y, de hecho, en nuestras prospecciones en localidades cercanas por donde este camino debiera transitar, aguas arriba y aguas abajo, no hemos encontrado ninguna otra señal de su trazado.

Esta ruta, aparentemente, comunicaba el sector del paso interandino de Piuquenes, uno de los más bajos en esta área, con el río Maipo y, consecuentemente, con el valle central, por lo que debiera ser considerado como un ramal Inka trasandino (Stehberg 1995). De hecho, esta misma ruta era hasta finales del siglo pasado uno de los caminos que unía la capital de Chile con la ciudad argentina de Mendoza y era conocida como el Camino Real (Vicuña Mackenna 1874). Mas aún, este mismo autor (*Op. cit.*: 52-53, 69) hace referencias al tramo norte por nosotros localizado como “Llano del Inca” y “La Cuesta del Inca”. Desgraciadamente, la pérdida en el tiempo de esta toponimia facilitó el hecho que estudios anteriores sobre la vialidad inka en esta área (Stehberg 1995, Rivera y Hyslop 1984) o de sitios Inka cercanos (Cabeza y Tudela 1987) no localizaran este camino. Por este mismo camino, Charles Darwin realizó su histórico recorrido en la cordillera de los Andes, cruzándola para llegar a Mendoza (Darwin 1984[1839]).

Tramo Norte

El primer tramo de este camino, el mejor conservado, tiene su extremo sur en UTM 396.425 E – 6.272.800 N y el norte en UTM 397.420 E – 6.274.815 N (Datum Prov. SAM ‘56), extendiéndose por un total de 4 km entre los 2.400 y los 2.800 m sobre el nivel del mar. Por el sur su trazo desaparece debido a la presencia de caminos modernos que se dirigen a las lagunas Negra y del Encañado, mientras que su extremo norte se hunde en las aguas del actual Embalse del Yeso, sin que sea posible pesquisar su continuación después de él, nuevamente, por el efecto de los caminos modernos relacionados con las minas de Yeso.

El ancho promedio del camino es de 3 m, aunque en algunos lugares puede alcanzar a los 4 m y en otros, especialmente los más escarpados, sólo llega a 1 m. Debido al carácter accidentado de la topografía de las morrenas que debió afrontar este tramo, los constructores Inka debieron realizar, además del clásico despeje de piedras, una serie de obras anexas. En varios puntos se aprecian contrafuertes que sustentan el camino en laderas muy empinadas, especialmente en el segmento sur, así como terraplenes que rellenan oquedades y pequeñas quebradas (Figura 7).

³ Esta información forma parte de estudios que no han sido publicados aún y que fueron realizados por un equipo de investigadores compuesto por Carlos Aldunate S., Victoria Castro R. y Luis E. Cornejo B.



Figura 7. Terraplén sobre una pequeña oquedad del terreno en el tramo Norte del camino Inka.

También se constató la presencia de dos apachetas, constituidas por amontonamientos de rocas, de cerca de 1 m de altura y 2 m de diámetro. Desgraciadamente ambas se encuentran muy destruidas, están rodeadas de otras rocas y son de difícil registro. No obstante, cabe destacar que se encuentran casi enfrentando al establecimiento Laguna del Indio y pudieron tener alguna relación con él.

Tramo Sur

Se ubica unos 1.000 m al sur del punto donde el Tramo Norte desaparece bajo los caminos actuales y lo enfrenta directamente, por lo que la conexión entre ambos es evidente. De hecho la dirección de ambos sugiere que los caminos vehiculares actuales tomaron exactamente el curso del antiguo camino inka. Su inicio por el norte esta en UTM 395.771 E – 6.271.713 N y termina por el sur en UTM 393.032 E – 6.266.131 N (Datum Prov. SAM '56), bajo caminos actuales y obras de forestación. De este punto hacia el sur, aguas abajo del río Yeso, la ocupación humana actual alcanza una densidad que impide completamente seguir la posible ruta de este camino Inka hacia la parte baja de la cuenca del río Maipo.

Este tramo alcanza una extensión cercana a los 6.8 km, aunque se encuentra interrumpido por los caminos actuales en varios puntos. De esta manera, la extensión de camino inka realmente registrado es únicamente de 3.5 km, distribuidos en 6 segmentos de distinto tamaño (de norte a sur: 2.1, 0.9, 0.12, 0.06, 0.1 y 0.2 km respectivamente). Este tramo del camino se encuentra entre los 2.350 y los 1.800 m sobre el nivel del mar.

El trazado corre en su mayoría por planicies cubiertas de arena y rocas pequeñas, por lo que no presenta ninguna obra anexa importante. Se identifica mayormente por el despeje de la superficie y las piedras que lo delimitan en sus costados (Figura 8), alcanzando un ancho constante de entre 3 y 3.5 m. No obstante, en un sector más al norte, que transita por una escarpada ladera que une dos planicies de distinta altura, el camino se angosta considerablemente, alcanzando solo los 0.75 m. En este segmento los constructores tuvieron que excavar un poco en la ladera para obtener una superficie plana y, en al menos dos lugares, se construyeron muros de contención.

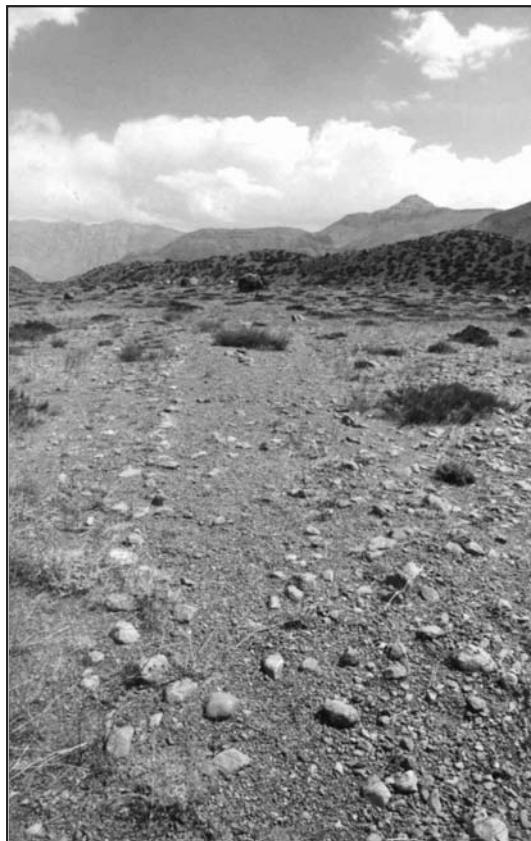


Figura 8. Alineación de piedras que delimita el camino Inka en un sector del Tramo Sur.

Como otro tipo de rasgos asociados al camino, sólo se encontró una probable apacheta en el tercer segmento, la cual, sin embargo, se encuentra bastante destruida y parte de su estructura había sido utilizada como un fogón subactual.

En general el tramo Sur del camino se encuentra en peor estado de conservación que el tramo Norte, ya que es un sector que ha sido muy transitado por arrieros y vehículos. Además los sedimentos arenosos de este sector de las morrenas han tendido a cubrir algunas porciones de su trazado. A diferencia de éste, el tramo Norte en su mayor parte no se ha utilizado habitualmente desde que se construyó el embalse del Yeso, a principio de la década de los 50 y en la superficie que los rodea dominan las rocas, algunas de gran tamaño.

En la prospección efectuada por nosotros en estos dos tramos del camino Inka en el río Yeso no hemos detectado restos arqueológicos mobiliarios (p.ej.: fragmentos de cerámica o restos líticos), aunque no hemos practicado ningún tipo de sondeo o excavación. En superficie sólo es posible observar la presencia de recurrentes restos de herraduras para animales de monta y carga, los cuales atestiguan el importante tráfico que por aquí circuló en tiempos históricos con destino a Argentina.

Recapitulaciones

Nuestras prospecciones en esta región cordillerana de Chile central han permitido localizar un conjunto interesante de evidencias del patrón de asentamiento y la vialidad inka en los territorios meridionales del Tawantinsuyu. Hemos identificado parte de un camino que probablemente uniría el valle central de Chile con la provincia

Argentina de Cuyo y se ha detectado la presencia de un establecimiento de clara factura Inka, que, sin embargo, presenta algunas características que no han sido anteriormente registradas para esta arquitectura.

Basándose en las evidencias recolectadas es difícil enunciar la posible funcionalidad del establecimiento Laguna del Indio. Si bien se encuentra asociado al camino Inka y existe un par de senderos que lo comunican con él (Figuras 2 y 3), se encuentra a una distancia (750 m en línea recta) mucho mayor que la de los típicos establecimientos identificados como tambos en regiones cercanas (*Cfr.* Stehberg *op. cit.*, Niemeyer y Rivera 1983). A la vez, la forma de su planta tampoco guarda similitud con la de otros establecimientos asociados a caminos Inka. Es más, en una revisión de la bibliografía respecto a la arquitectura Inka (p.ej.: Raffino 1981, Gasparini y Margolies 1980, Hyslop 1990), tampoco es posible localizar algún tipo de establecimiento con una disposición de sus espacios similar.

Si bien la función de este establecimiento por ahora no puede ser asignada con certeza, es necesario resaltar algunas de sus características que en un futuro podrían ser mejor interpretadas. Por un lado está la disposición en el espacio de las construcciones, ya que su eje, establecido por el pasillo central, está perfectamente orientado E-W y apuntando hacia la cumbre de una montaña importante por su altura (cerro Mesón Alto), elementos que tradicionalmente se han considerado importantes en la ideología del Tawantinsuyu. Por otro lado, la forma de la planta (Figura 4) adquiere un delicado juego de simetrías que recuerdan los principios de cuatripartición, oposición y equilibrio, características sumamente enraizadas en la ideología del Tawantinsuyu (Zuidema 1989, González 1998).

Estos elementos, más la cercanía del santuario del Cerro Peladeros y la importante presencia de lagunas (Figuras 2 y 3) en la localidad, otro elemento significativo en la ideología de este Estado, nos permiten proponer tentativamente que este sitio debiera estar más asociado al ámbito ideológico. Estamos, en todo caso, conscientes que ideología, economía y política en el Tawantinsuyu no son dominios separados.

Desde el punto de vista vial, estos hallazgos vendrían a constituirse en el camino Inka más austral hasta ahora conocido. Previamente, la falta de datos provenientes de prospecciones sistemáticas en el área había hecho a Stehberg (1995: 205) proponer basándose en la presencia del santuario del Cerro Peladeros (Cabeza 1986, Cabeza y Tudela 1987), muy cercano al área de nuestros hallazgos (Figura 1), y del pukara del cerro Chena en el valle central, un probable camino por la margen norte del Río Maipo que uniría estos sitios. De acuerdo a nuestros hallazgos este camino efectivamente existiría, pero además de vincularse con el Santuario de Cerro Peladeros, continúa hacia el Este y, de acuerdo a nuestra hipótesis, se dirigiría a territorios transandinos. Hay que destacar que en un reciente estudio de Cerro Peladeros (Ibacache y Cantarutti 2003), se localizó, cerca de la cumbre, un trozo de camino de características muy similares al aquí descrito.

En términos más generales, esta evidencia de un camino Inka transandino en la cuenca del río Maipo permite abrir las puertas a una evaluación distinta de la presencia Inka en esta región, ya que representa una forma de apropiación del espacio por parte del Tawantinsuyu mucho más notoria. De hecho, la aparente ausencia de asentamientos Inka al sur del río Mendoza en la región transandina (Stehberg *op. cit.*: 201), debiera ser cuestionada y puesta a prueba con prospecciones sistemáticas en el área del río Tunuyán, hacia donde aparentemente se dirigiría este camino.

A la vez, sobre la base de estos datos se podrá replantear el problema de la frontera meridional de este Estado Andino. Si la hipótesis de Stehberg (*Op. cit.*: 190) que asigna a estos caminos transandinos el carácter de puntos de frontera en distintos momentos del avance Inka hacia el sur es cierta, entonces es posible plantear que en algún momento la cuenca del Maipo fue la frontera. Ciertamente que para continuar esta discusión, se requerirá de una mayor cantidad de evidencias independientes que apoyen dicha hipótesis. Por lo pronto, investigaciones realizadas a la cuenca cordillerana del río Cachapoal, inmediatamente al sur de área aquí estudiada, no han detectado ninguna evidencia de ocupación Inka (Cornejo 2004).

Para finalizar, es evidente que nuevos estudios sistemáticos del santuario del Cerro Peladeros, tal como los recientemente iniciados por Ibacache y Cantarutti (2003), son necesarios para evaluar la relación entre nuestros hallazgos y el santuario Inka de su cumbre. En la misma línea, prospecciones dirigidas al espacio entre el embalse del Yeso, el paso Piuquenes y el río Tunuyán permitirán evaluar nuestra hipótesis sobre la dirección del camino inka de río Yeso.

Agradecimientos: Compromete nuestro agradecimiento la Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias S.A., la cual nos permitió el acceso a los terrenos en los cuales se encuentran los hallazgos aquí reportados. Lorena Sanhueza R. realizó una lectura crítica del manuscrito y Patricio Galarce C. participó en las prospecciones. Este artículo es resultado de proyecto FONDECYT N° 1970071.

REFERENCIAS CITADAS

- Cabeza, A.
1986. *El Santuario de Altura Inca Cerro El Plomo*. Tesis de Grado para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.
- Cabeza, A. y P. Tudela
1987. Estudio de la cerámica del santuario Inca Cerro Peladeros, Cajón del Río Maipo, Chile Central. *Clava* 3: 111-120.
- Cornejo, L.
2004. Del Maipo al Cachapoal: diversidad en las estrategias de ocupación del espacio cordillerano. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 37: 75-85.
- Darwin, Ch.
1984 [1839]. *El Viaje del Beagle*. Editorial Labor S.A. Barcelona.
- Gasparini, G. y L. Margolies
1980. *Inca Architecture*, Indiana University Press. Bloomington.
- González, P.
1998. Doble Reflexión especular en los Diseños Cerámicos Diaguita-Inca: De la Imagen al Símbolo. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 7: 39-52.
- Hyslop, J.
1990. *Inca Settlement Planning*, University of Texas Press. Austin.
- Ibacache, S. y G. Cantarutti
2003. Arqueología de montaña en el Cajón del Maipo: el caso del adoratorio inca del Cerro Peladeros. Ponencia presentada en el simposio Avances en la Arqueología de Chile Central, XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomé.
- Niemeyer, H. y M. Rivera
1983. *El Camino del Inca en el despoblado de Atacama*. Universidad de Chile. Santiago.
- Planella, M. T., R. Stehberg, H. Niemeyer, B. Tagle y C. Del Río
1992. El Complejo defensivo Indígena del Cerro Grande de la Compañía (Valle de Cachapoal). *Clava* 5:117-132.
- Raffino, R.
1981. *Los Inkas del Kollasuyo*, Ramos Americana Editora. Buenos Aires.
- Rivera, M. y J. Hyslop
1984. Algunas Estrategias para el Estudio del Camino Inca en la Región de Santiago, Chile. *Cuadernos de Historia* 4: 109-128.

Stehberg, R.

1995. *Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile*, Colección de Antropología, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM. Santiago.

Uribe, M.

1999. La Alfarería Inca de Caspana (Norte de Chile). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 27: 11-19.

Vásquez, M.

2005. Contextos Cerámicos Incaicos de Chile Central. *Arqueología de Chile Central. II Taller (1994)*. <http://www.arqueologia.cl/actas2/vasquez.pdf> (última fecha de acceso: 2006).

Vicuña Mackenna, B.

1874. *Exploración de las lagunas Negras y del Encañado en las cordilleras de San José i del Valle Yeso*. Imprenta de la Patria. Valparaíso.

Zuidema, T.

1989. *Reyes y Guerreros. Ensayos de Cultura Andina*. Estudios Andinos. Editorial Luis Valera. Lima.